

## **Luchas y debates políticos en el espejo de la historia de las organizaciones del exilio argentino en Cataluña**

*Silvina Jensen\**

Si tras la renuncia del Presidente Cámpora y la muerte del General Perón, el clima de intolerancia ideológica y la violencia política desatada por las bandas de paramilitares habían provocado los primeros exilios de artistas, escritores, dirigentes sindicales e individuos próximos a la izquierda peronista, el golpe de 1976 marcó un punto de inflexión en la huida al exterior.

Cataluña fue uno de los destinos privilegiados<sup>1</sup> de esta diáspora de la represión física y de la exclusión laboral; del miedo y del ahogo; de la militancia armada y no armada; del protagonista y de su familia, sus compañeros de militancia y su entorno laboral.

Primero por el lento goteo de los años previos al quiebre constitucional y luego por el movimiento continuo, desordenado, resultante de la suma de acciones individuales y precipitadas que se sucedieron –especialmente– entre 1976 y 1978 y bajo el impacto de la más dura represión estatal, el panorama demográfico del colectivo argentino en Cataluña se modificó en forma drástica. En la década del ‘70, su volumen creció en 5 veces y comparados los años 1975 y 1976, el número de argentinos ingresados aumentó en un 146 %.

Los “barcos del exilio” que recalaban en el puerto de Barcelona antes de seguir hacia Génova fueron sólo uno de los medios utilizados por cientos de aterrados, deportados (“opcionados”), huidos y condenados a un imposible retorno, en su intento por salvar la vida, conservar la libertad, reagruparse en la retaguardia para continuar la lucha, etcétera.

Si los caminos de la salida abrupta y los itinerarios para llegar al destino fueron diversos, la composición social y el perfil político del exilio que se instaló en Cataluña no fue más homogéneo. En un 80 %, eran originarios de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba y más del 40 % había nacido en Capital. Eligieron como lugares de residencia Barcelona, otras capitales provinciales (Girona, Tarragona) y las ciudades costeras más importantes (Sitges, Castelldefels, Lloret de Mar, Salou, etcétera). La mayoría de los exiliados eran jóvenes y adultos jóvenes, entre 20 y 34 años, y con fuerte predominio de los de entre los 25 y 29 años. Se trataba en su mayor parte de arquitectos, psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas, profesores y maestros, médicos, escritores y periodistas, dibujantes y diseñadores, editores, abogados penalistas y laboralistas.

Casi sin excepción, ni a los líderes de las organizaciones amadas, ni a los intelectuales más encumbrados del mundo cultural argentino se radicaron en Cataluña. Mayoritariamente, el exilio catalán estuvo conformado por cuadros inferiores y medios de la militancia profesional, estudiantil, intelectual, sindical y política de izquierdas, ligados de manera más o menos estrecha a Montoneros y al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario

---

\* Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Sur y Doctora en Historia por la Universidad de Barcelona. Docente de las materias Historia de la Historiografía y Metodología de la Investigación de la Historia en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

<sup>1</sup> En España, el país con más alta concentración de exiliados del Cono Sur, no existe consenso sobre el tamaño de la colonia argentina. Algunos investigadores sociales evaluaban la magnitud del exilio en aproximadamente 75.000 latinoamericanos para 1981 (Véase Olga Lutz y Pilar Walker. “Los exiliados latinoamericanos en España”, en *Estudios del C.E.S.E.R.A.D.* n° 3, Madrid, enero-junio de 1985, página 22. Organismos ligados a prestar ayuda solidaria a refugiados e inmigrantes –como el Fondo Internacional de Intercambio Universitario– elevaban la cifra a 130.000 latinoamericanos y 60.000 argentinos a finales de los años ‘70 (Revista *El Ciervo*, Barcelona, 1979, página 6). Por otra parte, Cáritas Española afirmaba que hacia 1984 había aproximadamente 42.000 argentinos residentes en la Península (I.O.É., 1987, página 138). Para Cáritas, los argentinos se distribuyeron entre la Comunidad Autónoma de Madrid (45 %), Cataluña (50%) y el restante 5 % dispersos en otras ciudades españolas.

del Pueblo, amenazados o víctimas de otras formas represivas previas (prisión, tortura, desaparición, cesantías, etcétera), y por muchos otros que sin haber estado encuadrados o bien tenían una “presencia política”<sup>2</sup> o fueron visualizados por el poder como potencialmente peligrosos.

Este trabajo intenta explorar algunos de los principales debates políticos del exilio en Cataluña a partir de la reconstrucción de la andadura de las organizaciones nucleares del colectivo argentino –la Casa Argentina en Catalunya y Comisión de Solidaridad de Familiares de desaparecidos, muertos y presos políticos de Barcelona (CO.SO.FAM.)–, atendiendo al mismo tiempo a los clivajes de la lucha antidictatorial –especialmente la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (C.I.D.H.) y la Guerra de Malvinas–, a la lógica interna de las organizaciones –las disputas ideológicas, personales, de poder que enfrentaron a sus miembros más relevantes– y a las peculiaridades de la vida política local que atravesaba el proceso de transición tras cuarenta años de franquismo.

El exilio catalán estuvo marcado por la existencia de una sola casa argentina y un único organismo de familiares de víctimas de la represión. Pero esa historia de unidad muestra sus claroscuros. Por un lado, la Casa no fue ajena a alejamientos de individuos o grupos, conflictos de intereses, debates ideológicos, estratégicos y tácticos y una fractura final en la coyuntura de la guerra de Malvinas, que implicó casi su acta de defunción. Por otro lado, las relaciones entre la Casa y CO.SO.FAM. atravesaron etapas de crispación que implicaron cruces de críticas entre los que denunciaban el sectarismo de sangre de unos y los intentos de copamientos de otros y que supusieron la consolidación de dos instituciones que en un comienzo estaban separadas por el nombre pero que compartían una parte fundamental de sus integrantes y hasta sus instalaciones.

Más allá de que, desde mediados 1979, las historias de la Casa y CO.SO.FAM. se bifurcaron, la verdadera fractura del exilio –y más concretamente del frente antidictatorial– sobrevino con la guerra de Malvinas. Entonces, el sector del peronismo que se alejó de la Casa, se afirmó en los ya existentes Centro Argentino de Cultura Popular y Agrupación Peronista de Barcelona y llevó las disputas de la comunidad a la esfera pública catalana, protagonizando debates periodísticos tanto en la prensa del país como en la revista *Testimonio Latinoamericano*, editada por Álvaro Abós y Hugo Chumbita.

### **La organización del exilio y la lucha antidictatorial: la Casa y CO.SO.FAM.**

El grueso del exilio argentino llegó a España cuando Franco estaba aún tibio en el cajón y mientras los catalanes vivían un proceso de fuerte activación que aglutinaba la lucha por la recuperación de las libertades políticas y sindicales, la emancipación social y la identidad catalana. En este contexto, de iniciativas políticas unitarias, progresistas y nacionalistas<sup>3</sup>; retornos de los derrotados del bando republicano tras varias décadas de destierro y con la sensibilidad ciudadana a flor de piel por los nuevos embates del autoritarismo<sup>4</sup>, los argentinos protagonizaron tempranas iniciativas de organización amparados primero por el paraguas

---

<sup>2</sup> David Viñas, en Jorge Bocanera. *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Buenos Aires: Ameghino, 1999, página 124.

<sup>3</sup> Me refiero a la Asamblea de Catalunya formada en 1971 y a la candidatura senatorial socialista-comunista-republicana de la Entesa dels Catalans

<sup>4</sup> El 13 de Mayo de 1977, un multitudinario homenaje a Pablo Neruda reunió a los “movimientos libertarios de los pueblos latinoamericanos” en el exilio, músicos catalanes y sudamericanos (Aparcoa, Inti Illimani, Pi de la Serra, Joan Isaac, etcétera), partidos políticos catalanes (P.S.U.C., entre otros), la Entesa dels Catalans y asociaciones solidarias con el exilio (Agermanament, la Lliga del Drets dels Pobles). El acto convocado por Agermanament unificó el reclamo por el *Estatut* y la libertad de los presos políticos que aún permanecían en las cárceles españolas con la denuncia de las violaciones a los derechos humanos que se perpetraban en el Cono Sur (*Correo Catalán*, Barcelona, del 14 de mayo de 1977).

catalán<sup>5</sup> y tras el camino abierto por chilenos y uruguayos, y luego con un perfil decididamente argentino y en la tensión entre afirmación y transmisión de lo propio y tendido de puentes hacia la sociedad de residencia, y entre construcción de un referente político, no partidario ni sectario, pero decididamente antidictatorial y edificación de un ámbito socio-cultural y recreativo que congregara a los connacionales separados de la Patria.

Desde entonces, los perseguidos protagonizaron dos formas de activismo. Por un lado, en organizaciones humanitarias, de la sociedad civil y del mundo político o sindical catalán – integrándose en virtud de relativas afinidades ideológicas a partidos como al socialismo catalán o el Partit Socialista Unificat de Catalunya (P.S.U.C.) y a entidades proletarias como Comisiones Obreras y Unión General de Trabajadores (UGT) de corta reinscripción en el espacio público tras años de persecución y clausura<sup>6</sup>. Y, por el otro, creando filiales de las fuerzas políticas argentinas<sup>7</sup> e instituyendo plataformas unitarias que pretendían asumir un perfil amplio por encima de las identidades político-partidarias<sup>8</sup>.

A mediados de 1978, cuando la convicción de que los militares habían llegado para quedarse, las noticias de la represión se multiplicaban, la llegada de perseguidos no se detenía y cuando a los ojos de la sociedad catalana, la cuestión argentina adquirió contornos más nítidos<sup>9</sup>, los exiliados vieron que era necesario afianzar la cohesión del grupo dándose instituciones propias que canalizaran aquellas acciones que venían desplegando desde el C.C.I.S.P.A. y en forma coordinada con las instituciones solidarias de Cataluña.<sup>10</sup> Se trataba también de asumir

---

<sup>5</sup> “Nuestro primer contacto fue con Agermanament. Nosotros estuvimos vinculados a Josep Ribera, que fue fantástico, un ser humano excepcional, de una calidad humana que hubiera querido tener 100 brazos para ayudarnos, para multiplicarse. Ellos nos ofrecieron sus oficinas para juntarnos, para organizarnos. Después cada uno fue –con el tiempo, día tras día– buscando su lugar. Había aquí chilenos, uruguayos que estaban en Agermanament. Este era un nido de exilios” (entrevista a R.R., Barcelona, 20/1/1997).

<sup>6</sup> Los exiliados de diversas afiliaciones políticas se sumaron a los partidos catalanes que prestaron sus instalaciones, contactos con las administraciones del gobierno, organismos internacionales (O.E.A., NN.UU., A.C.N.U.R.), organizaciones no gubernamentales (Agermanament, Pax Christi, Justicia i Pau, Amnistía Internacional), Iglesia Católica, organismos cívicos (Federació d’Associacions de Veïns de Barcelona, colegios profesionales.), etcétera, de cara a potenciar la denuncia. Asimismo, los argentinos prestaron su experiencia de lucha no sólo en actividades logísticas o de entrenamiento político de cuadros, sino en la construcción y habilitación de los locales partidarios en Cataluña.

<sup>7</sup> En Cataluña se formaron pequeñas agrupaciones, que en muchos casos, eran apenas sellos de goma y conformadas por pocas personas. Entre ellos, podemos mencionar: P.R.T.-E.R.P., Partido Peronista Montonero, Partido Socialista de los Trabajadores, Partido Comunista Argentino, Partido Radical, etcétera.

<sup>8</sup> Me refiero al Comitè Català d’Informació i Solidaritat amb el Poble Argentí (C.C.I.S.P.A.) creado el 16 de Marzo de 1977. Sus objetivos fueron: “1. Aconseguir la solidaritat activa del poble català amb el poble argentí; 2. Difondre tota mena d’informació sobre la situació real del poble argentí, a través dels mitjans de comunicació de masses; [y] 3. Denunciar la sistemàtica violació dels Drets humans que porta a terme la Junta Militar que té el poder a l’Argentina” (*Mate Amargo*, Agosto-Septiembre de 1977, página 2).

<sup>9</sup> El reconocimiento público de la dimensión represiva de la dictadura argentina no fue fácil:

“...detectamos en general que había una información no del todo clara de lo que estaba pasando en Argentina. A diferencia de lo que pasaba con Chile que la gente asociaba inmediatamente Unidad Popular con Frente Popular, Salvador Allende con Azaña o como quieras llamar y Pinochet-Fascismo-Franco. Con Argentina, si bien todo el mundo tenía muy claro que era una dictadura militar atroz, pero el problema era que Isabel era un personaje muy desprestigiado. La gente no sabía acá qué parámetro escoger. Al principio había que hacer un esfuerzo de explicación mayor que el que necesitaron los chilenos” (entrevista a A.A., Barcelona, 8/5/1996).

<sup>10</sup> “En principio, en el comité recibíamos denuncias de allá [Argentina] y presionábamos a organismos de aquí de derechos humanos, sindicatos, partidos. Pensá que era el ‘77. Pensá lo que pasaba aquí en el ‘77 y todo estaba aquí emergiendo. Al P.C. lo legalizan en el ‘77 y todo estaba así... Los sindicatos... pero, eran muy, muy solidarios... CC.OO., el P.S.U.C., los socialistas... Con los que más teníamos relación era con el P.S.U.C. Eran los más activos en ese aspecto porque los socialistas, sí, pero eran un poquito como más... burocráticos..., como más partido de gobierno. Ya desde el vamos eran más partido del poder que partido de la resistencia... Y las organizaciones de derechos humanos de siempre, Justicia y Paz, NN.UU.,

que organización y denuncia eran expresiones de la identidad política y del origen violento de su huida del país.

En la línea del C.C.I.S.P.A., pero priorizando el perfil argentino, a mediados de 1978, los exiliados crearon la Casa Argentina en Catalunya. En forma paralela y conformada por el mismo grupo de personas, también organizaron la Comisión de Solidaridad de Familiares de desaparecidos, muertos y presos políticos de Barcelona (CO.SO.FAM.)<sup>11</sup>.

Tomadas en conjunto, las instituciones de la colonia ofrecen una peculiaridad respecto a exilios madrileño o mexicano. El exilio catalán estuvo marcado por la existencia de una sola *Casa* argentina y un único organismo que aunó la defensa de los derechos humanos y mantuvo relaciones fluidas con buena parte del arco de agrupaciones de familiares de víctimas en Argentina (Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo y Comisión de Familiares de víctimas de la represión) y que mantuvo su exclusividad durante casi todo el tiempo que los militares estuvieron en el poder. Desde la óptica de los protagonistas de la diáspora, esa unidad fue posible porque fue un exilio menos “politizado”. La no presencia de figuras de primera línea, cuadros superiores de las organizaciones armadas o intelectuales comprometidos de larga trayectoria pública, restaron peso político, pero a la vez posibilitaron una historia de mayores consensos<sup>12</sup> y habilitaron que en la Casa pudieran convivir las múltiples corrientes del Peronismo, las diversas escisiones de Montoneros y del P.R.T.-E.R.P., miembros de la Confederación Socialista Argentina, algunos radicales, los Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio, entre otros.

La Casa era una asociación de personas vinculadas a la Argentina por “nacimiento, familia, residencia, simpatía o afecto” y abierta a la participación catalana. Por su parte, la Comisión de Solidaridad de Familiares de muertos, desaparecidos y presos políticos en Argentina –nacida en el contexto de la campaña internacional de denuncia organizada con motivo del Mundial de Fútbol en la Argentina que congregó en Barcelona a familiares de presos políticos y “desaparecidos” venidos de Roma, Estocolmo, Madrid y París–, fue pensada como

Amnesty... A ellas no dirigíamos para hacer las denuncias.... ¡Ah!, y teníamos mucha relación con el Abad de Montserrat, Cassiá Just, que era muy solidario. Él escribía, pedía..., llegó a tener incluso problemas con los militares... Se dio el caso de compañeros que salen en libertad y que quieren ir a agradecerle porque él había intercedido...La primera campaña que hicimos fue una campaña de firmas para denunciar a la dictadura y las desapariciones sobre todo. Eran escenas increíblemente emotivas. Recuerdo los actos para las primeras elecciones democráticas que se hacen aquí. Nosotros íbamos a los actos de la campaña electoral y se acercaba gente que quería firmar, gente que volvía del exilio... ¡Se te caían las medias! No me olvidaré nunca una señora mayor... Nosotros estábamos ahí con una mesita, unas hojas y un póster. Se acercó una señora y dijo: ‘yo quisiera colaborar, pero no sé escribir’ ¡Se te caían las lágrimas, medias, todo! Tenía pasaporte de expatriada, de exiliada. Aquí en Cataluña se dio el caso que un partido nacionalista y burgués como Convergència nos apoyó. Entonces eran más radicalizados porque eran antifranquistas y el ser antifranquista los hacía antidictatoriales, antimilitares y hacían que fueran solidarios, muy solidarios con nosotros”(Entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

<sup>11</sup> Al comparar los nombres de la junta gestora provisional de la Casa con los de los fundadores de CO.SO.FAM. queda de manifiesto la simbiosis originaria de ambas instituciones. Mientras la primera junta de la Casa estuvo integrada por seis miembros (Presidente: Elvira de la Torre; Vicepresidente: Arturo Carlos Gandolla; Secretario: Juan Pablo Jaroslavsky; Tesorero: Adolfo Volpe Ontanilla; Vocales: Elisa Rando y Horacio Tamburini), dos de ellos aparecen como las figuras centrales de CO.SO.FAM. (de la Torre, Jaroslavsky). Este hecho no es un dato menor si tenemos en cuenta que CO.SO.FAM. se formó también en 1978 y que a lo largo de la dictadura –y hasta la actualidad– ha sido una institución constituida por no más de dos decenas de personas, entre las que destacaron Elvira de la Torre, Carlota Quesada, Delia Matiovich y Pablo Jaroslavsky.

<sup>12</sup> “Lo que pasa que en Madrid eran más... los problemas y las contradicciones que existían en la colonia argentina. En Madrid todo estaba elevado a la décima potencia porque todos estaban en Madrid, porque si acá existían Montoneros o el E.R.P., en Madrid estaba la división del E.R.P. y estaba todo el E.R.P. En Madrid no existió nunca una Casa, siempre existieron dos o tres Casas argentinas. El E.R.P. hacía una Casa argentina, Montoneros ponía una Casa argentina y los que no eran ni ‘Montos’ ni E.R.P. montaban otra” (entrevista a R.A., Barcelona, 29/10/1996).

una plataforma de defensa de los Derechos Humanos en consonancia con la reciente aparición de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina.

### **La historia menuda: disensos, pugnas y luchas políticas al interior de la Casa y CO.SO.FAM.**

Desde sus orígenes, la Casa vivió la tensión entre ser un espacio de fomento de la presencia cultural, social y espiritual de la Argentina en Barcelona y de cara a atender al mejoramiento de las condiciones de salud, trabajo, vivienda, la consolidación de su situación legal y la integración plena de los connacionales a la “segunda Patria”, y enfatizar que su presencia en España era indisociable de la instalación de una dictadura sangrienta en el país de origen.

En el segundo semestre de 1979, en una coyuntura crítica de la lucha antidictatorial por la visita de la C.I.D.H. a la Argentina y mientras se redactaban los estatutos definitivos de la Casa, la lucha entre estas dos concepciones quedó explicitada y se decantó hacia la constitución de un espacio de perfil claramente antidictatorial, democrático y pro derechos humanos<sup>13</sup>.

Esta redefinición tuvo consecuencias al interior de la Casa, en tanto provocó el alejamiento de los desencantados por su “politización”<sup>14</sup> y también afectó su relación con CO.SO.FAM., ya que desde entonces la Casa pareció disputarle más resueltamente su rol de lugar de denuncia sobre las violaciones a los derechos humanos en Argentina. Entonces, estas dos asociaciones vinculadas por la tragedia del exilio, por viejas relaciones políticas y por vínculos afectivos nacidos en el destierro comenzaron a transitar caminos paralelos que aunque pusieron de relieve sus diferencias tácticas, estratégicas, de liderazgo, etc., no obstaculizaron acciones conjuntas a futuro de cara a la lucha antidictatorial.

Mientras que aquellos que se quedaron en la Casa señalaban que el viraje de 1979 implicó presentarse como un “núcleo de oposición democrática, antidictatorial y defensora de los derechos humanos” (entrevista a N.L., Barcelona, 20/2/1996), los que se alejaron –entre ellos varios miembros que quedaron exclusivamente en CO.SO.FAM., pero que originalmente habían participado de ambos proyectos–, señalaron que la Casa se transformó en una tribuna de expresión político-partidista. Así, J.J. –un exiliado de los que se alejaron en 1979– denunció que el planteo original de la Casa se desvirtuó porque de ser un espacio de reunión de Montoneros, P.R.T., socialistas, radicales y “gente variada que no estaba especialmente en ningún lugar y que no tenía ninguna militancia”, pasó a estar “instrumento” de sucesivos grupos políticos<sup>15</sup> (entrevista a J.J., Barcelona, 3/2/1997).

<sup>13</sup> Desde entonces, la Casa Argentina se definió como la “voz de los que no podían hablar”. Como “testimonio del exilio”, ratificó su compromiso antidictatorial y democrático, reclamando la solidaridad de Cataluña “no sólo con los miles y miles de exiliados que viven en este país, sino con la lucha que hoy llevan adelante los hombres y mujeres que en nuestra tierra se resisten a ser cómplices de la dictadura” (Casa Argentina en Catalunya. *Argentina: solidaridad y denuncia. 4 años de dictadura*. Barcelona, 24/3/1980, páginas 1 y 8).

<sup>14</sup> Si bien la Casa se pensó como apolítica tanto en términos partidarios como generales, sea de referencia argentina o catalana, lo político no podía excluirse dadas las circunstancias que determinaron el desplazamiento de los argentinos que vivían en Barcelona. T.P. (Barcelona, 11/12/1996) afirmaba: “... ahí era donde fracasó, porque se dejaba de lado el punto de referencia o de lugar de encuentro para tratar de convertirla en un punto político de impulso de... y ahí es cuando chocaba... Que era lógico que chocara porque en Argentina había posturas diferentes y aquí se volcaban esas experiencias y nunca llegaban a ningún acuerdo. Los mismos sectores de izquierda, el mismo espectro político argentino se volcaba aquí en la Casa Argentina”.

<sup>15</sup> En las entrevistas realizadas pude recoger episodios en los que, al menos, se denunciaba a Montoneros, trotskistas y socialistas como autores de intentos de “copamientos”.

La historia de la Casa pone de manifiesto que más allá de la declamada unidad –que implicaba una definición monolítica frente al enemigo: la dictadura militar<sup>16</sup>–, en lo cotidiano, las diferencias resultantes de las tradiciones políticas previas y hasta los personalismos, la disputa por las candidaturas y las luchas por el poder “local” no estuvieron ausentes.

Pero más allá de las inevitables disputas<sup>17</sup> y diferencias al interior de la Casa, la crisis de 1979 no sólo implicó el alejamiento de algunos argentinos de su comisión directiva, sino que repercutió también en la Comisión de Familiares. Lo que por entonces se debatió en Cataluña fue de “quién eran los Derechos humanos” y desde la óptica de algunos familiares de víctimas, no era lógico transformar la Casa en “otro CO.SO.FAM”(entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

Mientras que para los argentinos que se quedaron en la Casa, sus compatriotas con familiares muertos o “desaparecidos” expresaban un sectarismo de sangre<sup>18</sup>, para los que se aglutinaron en la vereda de CO.SO.FAM., separándose de la Casa, ésta se había convertido bajo la presidencia de David Tieffenberg<sup>19</sup> en una plataforma de lucha por el poder político (entrevista a C.R., Barcelona, 13/12/1996).

Nacida como espacio de “recuperación” del familiar detenido o “desaparecido” y como instancia de contención y apoyo a los afectados directos de la represión o de su entorno, CO.SO.FAM. asumió un rol público en la denuncia ante centros de poder nacionales e internacionales, y un perfil político, en tanto, la reparación del daño causado por las violaciones a los Derechos Humanos sólo era posible en el marco de la plena vigencia de la democracia. Sus principales tareas fueron: 1. Conseguir dinero para ayudar a las familias de los detenidos-desaparecidos, a los presos políticos y a aquellas perseguidos cuya vida estaba en inminente peligro, necesitaban salir del país y carecían de recursos; 2. Campañas de firmas para hechos o coyunturas específicas de la denuncia de las violaciones de los derechos humanos y en la lucha contra la dictadura; 3. Sistematización de las denuncias de violaciones a los derechos humanos, para ser presentadas ante organismos internacionales o grupos de derechos humanos, partidos

<sup>16</sup> “En el punto final de denuncia de la dictadura ahí todos coincidíamos, [pero] había diferentes formas de materializar, de conducir, sobre todo en el momento de ocupar los cargos, o sea en el momento de poner el sello más que nada... ahí se presentaba el problema [...] Cada uno quería poner su sello, no se buscaba una estrategia común, sino que cada grupo quería impulsar su propia estrategia y además estaba muy vivo... el hecho de fundir la Casa Argentina en Argentina misma” (entrevista a T.P., Barcelona, 11/12/1996).

<sup>17</sup> “...el hecho de que se generara ese debate y que hubiera esas tensiones era un hecho normal en un ámbito donde se encontraron argentinos exiliados que muchos de ellos venían escapando de una situación tan dramática como la argentina. Porque de una u otra manera, no solamente estaba la militancia partidaria comprometida, sino de principios ideológicos en diferentes campos de la cultura y de la vida social y venían portando en sus maletas una historia, una ideología, algunos unas pertenencias y era esperable que se reprodujeran aquí” (entrevista a V.B., Barcelona, 18/12/1996).

<sup>18</sup> “...había que ser pariente directo de un muerto, “desaparecido” o detenido en Argentina. A mí personalmente..., bueno a todos, pero a mí en una reunión donde se planteó eso... Era un poco limitativo eso, porque yo no tuve ningún pariente... Mis parientes lamentablemente no tenían ningún riesgo de desaparecer, ninguno militaba. Era gente muy buena, pero ninguno había dado un paso en la calle para denunciar a la dictadura. Así que esos no iban a desaparecer. Pero yo me sentía más cercana y más hermanada con un desaparecido que con un pariente mío. Claro que si venía, yo le iba a dar un abrazo, pero no le iba a decir compañero. Entonces yo quería luchar por esos amigos míos que si sabía que estaban desaparecidos y en el CO.SO.FAM. no podía” (entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997).

<sup>19</sup> En una entrevista realizada por Mempo Giardinelli en Madrid, Tieffenberg trazaba un recorrido por su vida política. Viejo militante marxista de la década del ‘30, fue miembro del comité ejecutivo del Partido Socialista, presidente de la primera conferencia de partidos socialistas nacionales y populares de América Latina y delegado ante la Internacional Socialista en 1960. También fue asesor del presidente Salvador Allende. Miembro del Ejército Guerrillero del Pueblo (E.G.P.), no compartió el Antiperonismo de buena parte del Socialismo argentino. Este militante del Partido Socialista Argentino de Vanguardia había visitado a Perón en Puerta de Hierro, procurando construir una alianza entre peronistas y socialistas para hacer la “Revolución” o la “Argentina socialista” (*Controversia*, febrero 1980, páginas 10-12).

políticos, sindicatos en Cataluña/España/Europa; 4. Reuniones de coordinación de los CO.SO.FAM. del mundo, con presencia de delegaciones de Italia, Francia, Israel, Holanda, Bélgica, Alemania; 5. Participación en las fiestas de los partidos políticos catalanes, como forma de integración a la sociedad de acogida, concienciación ciudadana y medio de obtener apoyo material y simbólico a la tarea (entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

CO.SO.FAM. se definía como un movimiento social, pero, al reclamar por la Justicia, la Verdad, la Libertad y la Vida, planteaba también una oposición profunda y frontal a los principios éticos de la organización social y política del gobierno militar.

Valorando el perfil de CO.SO.FAM. puede entenderse que cuando la Casa profundizó su definición política antidictatorial –más allá de su carácter de organización étnica con funciones lúdicas, asistenciales y culturales–, algunos miembros de la organización de familiares sintieran la competencia y/o lo leyeron como un intento de cooptar su organización.

Si CO.SO.FAM. fue pensada como una iniciativa amplia que agrupaba a personas sin distinción social, gremial, política o religiosa, unidas por la tragedia común, también la *Casa* pretendía ser un lugar de encuentro de todos los exiliados unidos por la común oposición a la dictadura. En este contexto, si por una parte, el enemigo militar ameritaba la unión de todo el exilio más allá de identidades institucionales, partidarias o ideológicas, lo que la historia del exilio argentino en Cataluña muestra es que la desconfianza, las diferencias personales, los estilos de liderazgo, los intereses políticos y hasta las apetencias de poder determinaron la consolidación de dos proyectos institucionales que en un comienzo eran uno, aunque esa división no rompió la unidad antidictatorial.

1979 fue un clivaje en la lucha por la vigencia de los derechos humanos. La visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a la Argentina, la sanción por parte del Ejecutivo castrense de los decretos-leyes que declaraba muertos a quienes habían sido denunciados como “desaparecidos”<sup>20</sup> y la llegada a Europa de un grupo de “liberadas” de la Escuela de Mecánica de la Armada son los hitos en los que se funda otra memoria de la crisis que se vivió en las instituciones de la colonia argentina de Cataluña. Para esta memoria, el conflicto entre la Casa y CO.SO.FAM. no se relaciona con intentos de instrumentalización política, “privilegio de sangre” en las organizaciones de víctimas o diferencias político-partidistas o personales en el exilio, sino con un debate que también se dio en otras comunidades del destierro<sup>21</sup> en el contexto de la promulgación de la Junta Militar de los decretos-leyes sobre “desaparecidos” y de la aceptación o no de la muerte de los “desaparecidos”<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Los argentinos aprovecharon la activación política que despertaban las primeras “diadas” post Franquismo para sumar apoyo a la causa de los “desaparecidos”. Mientras la sociedad catalana conmemoraba otro “Onze de Setembre”, bajo el lema “Afermem l’Estatut. Més que mai un sol poble”(Tele/èXpres, 1/9/1979), CO.SO.FAM. utilizó la plataforma brindada Tele/èXpres para publicar el manifiesto “A favor de los argentinos desaparecidos”. Esta campaña fue apoyada por la Casa Argentina y numerosas personalidades del mundo cultural, político y sindical catalán que expresaron su repulsa a estas leyes que podían sentenciar el “asesinato masivo de los desaparecidos que pudieran estar vivos”(El Periódico de Catalunya, 2/9/1979). Encierro y huelga de hambre en la parroquia de Sant Medin, conferencias de prensa y marchas frente al Consulado Argentino en Barcelona completaron el plan de denuncia.

<sup>21</sup> México, por ejemplo, Jorge Bernetti y Mempo Giardinelli. *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura. 1976-1983*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, página 82.

<sup>22</sup> Las organizaciones de derechos humanos en el exilio se enfrentaron al dilema de dar o no publicidad a los testimonios de los sobrevivientes de los campos que contaban sobre la muerte de sus compañeros de cautiverio: ¿aceptar la muerte implicaba abandonar la lucha?, ¿implicaba un golpe de gracia final para la resistencia?, ¿era signo de la derrota total del campo popular?, ¿era una forma de hacer propaganda al régimen represivo argentino?, ¿era un modo de contribuir a sembrar el terror? En febrero de 1982, en una visita a Barcelona, Hebe de Bonafini se refirió al tema de los “liberados/as”. A su juicio, aquellos/as que salieron de la E.S.M.A. y llegaron a Europa a testimoniar “buscaban” “decir que todos los trasladados estaban muertos”. Por su parte, Adela de Antokoletz explicaba a argentinos y catalanes que aquellas

Según N.L. el nudo del conflicto fueron “las diferencias que se producían en Argentina en torno al tratamiento de los derechos humanos, por parte del grupo del CO.SO.FAM. y las Madres de Plaza de Mayo. Y eso estaba plasmado dentro de la Casa y hubo grandes discusiones y la gente que en ese momento estaba en el CO.SO.FAM. se retiró” (entrevista a N.L., Barcelona, 20/2/1996).

R.E. explicaba que las diferencias surgieron porque “no se podía aceptar los decretos que anunciaban la muerte de los “desaparecidos”, porque aunque los que eran liberados daban prueba de que los que no aparecían estaban muertos, la lucha debía continuar (entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997).

Según estas afirmaciones podría pensarse que la Casa Argentina se posicionó desde 1979 claramente detrás de las Madres de Plaza de Mayo que rechazaron tanto la pretensión del gobierno militar de cerrar el tema “desaparecidos” decretándolos muertos, como los testimonios de los sobrevivientes que relataban que la mayoría de sus compañeros de cautiverio estaban muertos.

Sin embargo, la documentación pública de ambas instituciones no permiten aseverar que –como ocurrió en otras comunidades del exilio– la crisis derivara de formas radicalmente disímiles de concebir la denuncia y de encarar la lucha por los derechos humanos. Si bien, los que permanecieron en la *Casa* sugerían que CO.SO.FAM. adoptó una posición más cautelosa y de hecho los acusaron de “reformistas”, ninguna declaración pública o documento de CO.SO.FAM. ni su actividad posterior hacen pensar que fuera partidaria de aceptar las leyes sobre los “desaparecidos”. Más aún, meses después, CO.SO.FAM. incluyó en todas sus campañas la consigna “Aparición con vida”, acuñada por las Madres de Plaza de Mayo y que representaba el reclamo de máxima radicalidad frente a la dictadura.

Si las disputas de finales de los ‘70 no se vincularon estrictamente con estrategias disímiles frente al tema “desaparecidos”, entonces resurge con fuerza que aquellas resultaron de una competencia por la defensa de los derechos humanos y el soporte a las organizaciones de familiares en Argentina –especialmente las Madres– a la que se sumaron las diferencias de estilo, el afán de protagonismo o las diferencias ideológicas o político-partidarias, etcétera.

Dado que los miembros de CO.SO.FAM. que formaban parte de la Casa no coincidían con la nueva directiva y no estaban dispuestos a que su organización sufriera la misma “politización” que denunciaban en la Casa, su decisión fue alejarse. Al mismo tiempo en tanto CO.SO.FAM. cerró filas sobre sí misma y se negó a ampliar la convocatoria a sectores de la colonia que aspiraban sumarse, la Casa decidió comenzar a incidir abiertamente en la lucha antidictatorial (entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997). Pero, más allá de las tensiones, en las políticas de denuncia y de cara a la sociedad catalana, CO.SO.FAM. y la Casa continuaron transitando caminos paralelos y convergentes.

### **El “terremoto”<sup>23</sup> Malvinas y la fractura del exilio argentino en Cataluña**

Pese a estos conflictos y tensiones, la única coyuntura en la que se definieron políticas totalmente encontradas fue la de la guerra de las Malvinas. Hasta entonces, más allá de rivalidades y diferencias derivadas de la multiplicidad de tradiciones políticas, la Casa Argentina en Catalunya había logrado mantenerse unida porque “había un enemigo común. Era

---

mujeres liberadas de la *E.S.M.A.* y que testimoniaron en Ginebra, afirmaban que todos los “trasladados” estaban muertos, basándose en lo que “decían los militares”. Según Bonafini, los “informes sobre los campos, tal como estaban redactados, fueron malos, porque las madres se tiraban en la cama y no querían saber más nada. Yo no digo que no se hiciera la denuncia, pero la forma en que llegaron los informes, a la casa de cada madre, fue tremenda” (*Testimonio Latinoamericano*, noviembre 1982-febrero 1983, página 11).

<sup>23</sup> Así lo calificó Carlos Gabetta en *Todos somos subversivos*. Buenos Aires, Editorial Brujuna, 1983, página 15.

más importante quién era el enemigo y no quiénes éramos nosotros. Luego se empezó a hilar más fino y vino la división” (entrevista a L.J., 31/12/1996)<sup>24</sup>.

Si los posicionamientos frente a la guerra fueron decisivos en la fractura de la Casa, estos no fueron ajenos al nuevo clima político que, desde la constitución de la Multipartidaria, pero especialmente en los meses previos a Abril de 1982, se vivía en Argentina y del que algunos exiliados de Cataluña no querían permanecer ausentes.

Tras la toma del archipiélago, el poder militar reafirmó la línea divisoria entre los “auténticos argentinos” y los “traidores”, los “falsos argentinos” o los “antiargentinos”. Pero, las fracturas y divisiones también atravesaron el exilio. Al potenciarse el clivaje nacional en una lucha que por años había estado definida en términos antidictatoriales, la unidad que el exilio había logrado en la defensa de los derechos humanos se vio conmovida por el surgimiento de voces que reclamaban para sí un lugar dentro de aquella Argentina que los había expulsado como “subversivos”, pretendiendo desmarcarse de los traidores de siempre. En este contexto, la “campana por la Argentina”—esto es la constante denuncia y solidaridad hacia las familias de “nuestros muertos y desaparecidos”— tomó, para una parte del exilio argentino, otros contenidos que a la larga terminaron por debilitar aquella unidad contra el régimen militar.

Sería muy largo entrar a detallar las múltiples posiciones que se delinearon dentro del exilio catalán entre Abril y Junio de 1982. Fuera de los extremos representados por quienes apoyaban en forma decidida la toma del archipiélago e incluso llegaron a ofrecerse como voluntarios para la guerra —por caso sectores ligados a Montoneros— y por quienes adherían a Inglaterra y hasta pensaban enviar un telegrama a Margaret Thatcher para que bombardeara Buenos Aires, el resto se debatió entre la dificultad de continuar expresando el repudio a la dictadura, sin caer en la traición y el derecho de defender la justicia de la causa sin exculpar a los militares por las violaciones a los derechos humanos.

Los exiliados sufrieron la disyuntiva entre vivir con el doble estigma de “subversivo” y “traidor” o transitar por caminos que podían llevarlos a ser instrumentalizados por la dictadura. En esta opción, los comportamientos fueron variados y los matices más que los posicionamientos nítidos. La duda entre apoyar un reclamo territorial sin que esa conducta fuera leída como una claudicación ante los militares o continuar denunciando a la dictadura aún en tiempos de guerra y aunque eso supusiera magnificar su condición de traidores largamente alentada por el régimen, no resultaba fácil de superar. Si, por una parte, la continuidad de la lucha antidictatorial —a pesar de la guerra— despertaba el fantasma de la “campana antiargentina” agitado sistemáticamente por las Juntas militares desde 1976; por la otra, planteaba un dilema identitario en el seno del exilio. En este contexto, no fue extraño ver a los exiliados utilizar palabras como “enemigo”, “apátrida”, “antiargentino” o “extranjero”, tan caros al pensamiento castrense, pero para calificar a sus propios compañeros del destierro.

Institucionalmente la Casa Argentina en Catalunya calificó los hechos como un acto oportunista con apariencia patriótica que pretendía ocultar los crímenes de la dictadura y el descalabro económico-financiero en el que había sumido al país. Para los argentinos de la *Casa* era necesario valorar la aventura exterior del gobierno argentino en el marco de la situación que

---

<sup>24</sup> Tampoco CO.SO.FAM. fue ajena a la conmoción malvinense. M.D. explicaba el carácter de las discusiones internas y sobre todo de los dilemas que cada argentino enfrentó por aquellos tiempos: “...no era mi guerra y era clara la motivación de los militares. Justamente una semana después de la gran manifestación que había habido contra la dictadura, los tipos se sacan de la manga lo de las Malvinas para unir y sacar el patriotismo... Y a la Thatcher también le venía bien para cohesionar su frente interno. Aparte las guerras no... Yo soy marxista y los pueblos no nos metemos en esas guerras, guerras territoriales.[...] Yo no soy patriota. Estoy en contra de los patriotismos. Me parecen mezquinos, engañosos. Yo soy trabajadora. Tengo consciencia que soy de un grupo que ha trabajado toda la vida y que tiene que trabajar. La gente de mi familia eran todos laburantes. Y creo que las banderas de la Patria y de todo eso son las banderas de la burguesía. Pero había en CO.SO.FAM, concretamente dos compañeros que eran del P.C. Entonces la línea del P.C. allá [en Argentina] era el Frente Antiimperialista que se alzaba en América Latina [...]. Yo les dije: ‘no estoy de acuerdo con esto. Ya verás... Pronto...’. Pero no llegamos a la ruptura ni al enfrentamiento personal” (entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

vivía internamente el país: crisis económica, constante incremento de la conflictividad social que había llevado a la Plaza de Mayo a miles de argentinos no sólo de sectores obreros sino de clase media bajo la consigna “Pan, Paz y Trabajo” el 30 de Marzo de 1982, progresiva brecha entre los militares y la sociedad civil que reclamaba por el fin de la dictadura, etc.

La Casa Argentina denunciaba las acciones militares de abril como un nuevo “golpe” pensado como una salida política elegante y honrosa para un régimen que violó sistemáticamente los derechos humanos. De este modo, advertía sobre la necesidad de evitar un nuevo “sacrificio” de una generación de jóvenes que se sumara a los 30.000 desaparecidos.

La Casa llamó a los partidos políticos, organizaciones sindicales y entidades civiles de Cataluña a pronunciarse “a favor de la paz en el Atlántico Sur” en la manifestación unitaria del 1º de Mayo en Barcelona. Las consignas propuestas fueron: “Parar la guerra, ni una gota de sangre más. Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también. Abajo la dictadura, contra el colonialismo inglés y la intromisión yanqui”.

Pero más allá de la posición pública de la Casa Argentina, los debates al interior fueron intensos<sup>25</sup> e incluso se produjo una fractura<sup>26</sup> que tuvo su expresión institucional. Los sectores ligados al peronismo que se alejaron se afirmaron en los ya existentes Centro Argentino de Cultura Popular<sup>27</sup> y Agrupación Peronista de Barcelona<sup>28</sup>. Las figuras más representativas de este grupo fueron Álvaro Abós y Hugo Chumbita, dos de los editores de *Testimonio Latinoamericano*<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> “...estaban los que apoyaban lo de Malvinas pero denunciaban a Galtieri, los que decían que debían mandar un telegrama a la reina Isabel para que bombardee Buenos Aires, pero también hubo exiliados que se presentaron a los consulados para ir a luchar a las Malvinas como voluntarios” (entrevista a R.A., Barcelona, 29/10/1996). Entre los hechos insólitos que se vivieron en la Casa Argentina merece mencionarse la historia de un argentino “que se levantó en una reunión con la carta del hermano y dijo: ‘Mi hermano está condenado y me escribe desde la cárcel pidiendo que todos los argentinos se unan a la lucha contra Inglaterra. ¡Hay que ir de voluntarios! ¡El país nos necesita!’” (entrevista a L.L., Barcelona, 12/12/1996).

<sup>26</sup> “Cuando sobreviene lo de Malvinas, el exilio se dividió por primera vez. Lo que no pudo la dictadura, lo pudo esta maldición de las Malvinas y se dividió de una forma tajante y terminante. La gente que estaba en los grupos del Peronismo más radical, *Montoneros* y demás se aparta de la Casa porque apoyaba la gestión de la invasión” (entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997).

<sup>27</sup> Destinado a promover la cultura y la producción intelectual y artística del exilio latinoamericano en Cataluña, el Centro fue creado a mediados de 1981 por el exilio peronista cercano a Intransigencia Peronista. Sus figuras con mayor proyección pública fueron Alfredo Roca y Carlos Arbelos

<sup>28</sup> El 17 de julio de 1980 se constituyó la Agrupación Peronista de Barcelona. Su propósito era contribuir desde el exterior a la “creciente actividad política y sindical en el interior del país”. Asumiendo la necesidad de hacer del Peronismo la “herramienta actual contra la dictadura por la recuperación de la democracia y la soberanía popular”, la *Agrupación* asumía la crisis sucesoria que vivía el Peronismo y la necesidad de una renovación de sus líderes tras un proceso de elecciones internas democráticas (Agrupación Peronista de Barcelona. Presentación. Febrero de 1982). Esta agrupación del Peronismo catalán se reclamaba heredera del “único peronismo” y rechazaba la existencia verdadera imagen del Peronismo tan confundida en Europa por la postura de la izquierda tradicional y la versión que la oligarquía argentina difundió a través de sus voceros, fortalecer los contactos culturales, gubernamentales, políticos y sindicales del Justicialismo con Cataluña, extender el Peronismo en el exterior, denunciar a la dictadura, consolidar las relaciones con todas las agrupaciones peronistas en el exilio y con los compañeros en el interior.

<sup>29</sup> Editada entre 1980 y 1983 por Álvaro Abós (que regresó a Argentina después de la guerra de Malvinas), Hugo Chumbita y Jorge Bragulat, *Testimonio Latinoamericano* era una instancia para construir lazos entre los pueblos latinoamericanos desde la crítica, el testimonio, la indagación y el proyecto y, al mismo tiempo, cimentar o resignificar relaciones entre los desterrados y el Viejo Continente. Como publicación militante por la democracia, las causas populares, el Peronismo, el cambio social y la liberación del continente, *Testimonio Latinoamericano* convocó a argentinos, latinoamericanos, catalanes y europeos interesados en repensar los problemas comunes de los países del subcontinente americano, desde la especificidad de su proceso histórico y desde la distancia, a veces comprensiva o integradora y otras, irónica, miope o malintencionada. Plantearon tres ejes de reflexión: 1.

Abós y Chumbita, cercanos a la agrupación Intransigencia Peronista<sup>30</sup>, desarrollaron una intensa actividad mediática para explicar a los catalanes que avalar la acción militar por considerarla un acto de justicia no los convertía *per se* en adláteres del gobierno de facto. A su juicio, el Peronismo como “movimiento de liberación nacional” no podía mostrarse indiferente o contrario a la expulsión de los “usurpadores ingleses”.

La Agrupación Peronista de Barcelona no compartía la tesis de la estratagema patrioterica y consideraba que, en esta ocasión, los militares estaban cumpliendo con su rol histórico de “preservar la soberanía nacional”<sup>31</sup>.

Entre los debates de la comunidad exílica que tuvieron traducción en la prensa cabe mencionar, el protagonizado por Eduardo Goligorsky y Abel Posse en mayo de 1982 en *La Vanguardia* y también el que se desplegó en *Testimonio Latinoamericano* a partir de las intervenciones de Hugo Chumbita y Álvaro Abós contra Eduardo Goligorsky, Mariano Aguirre, Carlos Barral y varios periodistas catalanes y europeos.

En el debate, Abel Posse defendió que el exilio no podía interpretar toda acción del gobierno militar en clave de denuncia antidictatorial porque en Malvinas se libraba una guerra antiimperialista que nada tenía que ver con la “defensa humanista” de las víctimas del Proceso de Reorganización Nacional. Para Posse, muchos de sus compatriotas –la “izquierda justina” o “brigada de psicoanalistas”– repetían los tics de los liberales y de la izquierda que vivían de espaldas al pueblo. Si en el ‘46 reprodujeron la mirada europea que acusaba a Perón y a Evita de nazis, ahora, desde un nuevo izquierdismo “bobo, indisciplinado y opinativo” se mostraban incapaces de comprender la mutación política que implicó Malvinas<sup>32</sup>.

Por su parte, Eduardo Goligorsky reclamaba a sus connacionales no creer en la mentira de la Junta que ahora se decía defensora de la soberanía nacional y campeona del anticolonialismo. Pero, sobre todo, alertaba sobre el endeble aprendizaje democrático y en los Derechos humanos de los exiliados. A su juicio, Malvinas reeditaba consignas como “Soberanía o muerte” tan caras a la militancia armada de los setenta y mostraba que la apuesta de los expatriados por la vida era débil. Una auténtica convicción humanista debía saber que el respeto por los Derechos humanos no sólo debía darse cuando se estaba “en el bando de los perdedores sino, sobre todo, cuando se puede estar en el de los victoriosos. Y aunque el territorio reivindicado descansa sobre un mar de petróleo”.

*Testimonio Latinoamericano* dedicó casi todos sus números del año 1982 a Malvinas. Abós y Chumbita intentaron echar luz sobre dos cuestiones. La primera, cuál era el auténtico significado de Malvinas para los argentinos y quién era el “dueño legítimo” de esta reivindicación territorial. La segunda, que la recuperación militar de Malvinas no implicaría *per se* un fortalecimiento del régimen y que las relaciones entre “salud” del gobierno militar, salida democrática y decisión de Galtieri de tomar las islas eran más complejas que lo que señalaban los europeos y los “argentinos europeístas”.

A juicio de Abós y Chumbita, el pueblo no debía dejar que las Fuerzas Armadas le arrebataran una causa popular e histórica. Encolumnarse detrás de la empresa malvinense, no

Latinoamérica, 2. El exilio, y 3. Los movimientos populares latinoamericanos (*Testimonio Latinoamericano*, noviembre-diciembre de 1980, en contratapa).

<sup>30</sup> Según una de sus propulsoras –Nilda Garré– frente al régimen militar sólo cabía la “intransigencia”. Intransigencia Peronista proponía un debate político y estratégico y una autocrítica sobre “la herencia del Peronismo” para la construcción de una unidad dinámica y que reuniera a todos sus sectores políticos, femenino, trabajadores, jóvenes, intelectuales, etcétera (*Testimonio Latinoamericano*, abril de 1982, página 37). La constitución de la corriente interna liderada por Ramón Saadi y Nilda Garré fue recibida con beneplácito por el exilio que hasta principios de los ‘80 había tenido escasa relación con el interior, porque una parte significativa de la dirigencia de primera línea del Peronismo del interior había mostrado una actitud de “moderación” y concesión frente a los repetidos intentos de los militares de salvar el “Proceso”.

<sup>31</sup> *La Vanguardia*, del 4 de abril de 1982.

<sup>32</sup> *La Vanguardia*, del 11 de mayo de 1982.

dejaba al pueblo en manos del régimen. Por el contrario, le permitía fortalecer la reconstrucción de la oposición política y social que se había manifestado en la jornada del 30 de Marzo.

Abós calificaba a los argentinos opuestos a la guerra como “colonizados” y denunciaba al pensamiento “supuestamente progresista” europeo de manejar una retórica tercermundista hueca, que ocultaba viejos “tics coloniales”. Eduardo Goligorsky contestó esta imputación, explicando que su oposición a la guerra no fue expresión de “eurocentrismo”, sino de un humanismo aprendido de la trágica derrota de los proyectos populares argentinos y del descubrimiento (revalorización) de las libertades individuales, los derechos constitucionales y el estado de derecho en la tierra de exilio.

En resumen, 1982 fue un año de zozobra para el exilio argentino que dejó a la luz las tensiones, diferencias y conflictos que atravesaron la historia del colectivo de Cataluña y que sólo una aproximación micro y una crítica a los testimonios de los protagonistas permite leer en los años previos a Malvinas.

En 1982, las instituciones del exilio pasaron de la convocatoria unitaria al acto de repudio a la dictadura en el 6º aniversario del golpe a la fractura de la Casa Argentina en Catalunya, pero sobre todo a la cimentación de dos voces políticas claras: por una parte la Casa y por el otro la Agrupación Peronista de Barcelona.

Luego de la guerra, aunque se planteó la necesidad de suturar heridas, los exiliados se preparaban para un nuevo tiempo y la militancia se encaminaba para disputar en la arena política interior, aunque sin renunciar a la continuidad de la lucha por la plena vigencia de los derechos humanos y el castigo a los culpables.